

ACUERDO NACIONAL POR LA PRODUCCIÓN Y EL EMPLEO

Quito, octubre 18 / 2017



El poeta e intelectual hindú nacido en Calcuta, Rabindranath Tagore, tiene un hermoso cuento que celebra en su excelente estilo aquello que nuestros dos queridos amigos, del Parlamento Laboral y de la Cámara de la Pequeña Industria, han manifestado: “Este es un solo país”.

Y creo que celebra también el principio fundamental y elemental de solidaridad.

El cuento, más o menos dice así:

Estaba incendiándose el bosque y, claro, todos los animales estaban empavorecidos, asustados. De repente ven que un pajarito iba al río, tomaba un poco de agua en su pico y lo depositaba sobre el fuego. Entonces el elefante, en su inmensidad de tamaño, se ríe de él, se burla y le dice:

“No seas tonto, ¿tú crees que vas a poder apagar el fuego si llevas únicamente en el pico el agua?” El pájaro le contesta: “No, no, seguro que no, pero estoy haciendo mi parte”.

Ese es el pedido que nosotros debemos hacerle a un país. Por eso recojo las palabras de “un solo país”.

Debemos pensar que somos parte de un país. No (solo pensar) en mí negocio particular, no en mí cámara particular, no en mi ingreso particular.

Consideremos siempre que conformamos un solo y grande país.

Ayer observé en un periódico un anuncio casi desesperado de la gente que hace panadería, indicando que van a tener que subir el precio del pan, por la tasa esta de 10 centavos por revisión.

Me asombra que lo hayan hecho de esa forma. En primer lugar, porque no lo vamos a permitir. En segundo lugar, porque no tienen razón:

Porque los diez centavos son una tasa por tonelada métrica de trigo. ¿Saben ustedes lo que eso representa en la incidencia de costo de cada pan?

¡Nada, nada! ¡Una cosa infinitesimal!

Hagan ustedes la división de la tonelada de trigo para los 10 centavos o de los 10 centavos para la tonelada de trigo.

Eso les daría el costo del kilo y ustedes saben que con un kilo se produce bastante más de un pan, y da 0.000001 centavos por pan.

Entonces, no hay derecho a que no se piense en el país.

Por favor señores de la prensa, por favor: ser más acuciosos con respecto a la verdad, con respecto a la información que se da, para evitar que se produzcan distorsiones que hacen daño al país.

Por eso hablo de pensar en el país, cada quien tiene que hacer lo suyo: el gobierno hace lo suyo, el panadero hace los suyo y el periodista también hace lo suyo.

Cuando el científico ruso Iván Petróvich Pávlov trabajaba en las famosas “Torres del silencio”, con respecto a los reflejos incondicionados, y encontró el mecanismo biológico, neurológico

(que explica) cómo el reflejo incondicionado se transforma en reflejo condicionado, y éste en hábitos y costumbres, es importante recordar una frase de él sobre el reflejo del *segundo sistema de señales* (que es) la palabra.

“La palabra –decía Pávlov– es un estímulo tan poderoso, pero tan poderoso, que inclusive nos puede alejar de la realidad”.

Nos aleja de la realidad, claro: si este momento entra una persona gritando “¡fuego en el Palacio!”, todo el mundo sale corriendo.

Y no ha sido una situación real, a lo mejor ha sido en el Palacio de Buckingham, pero la persona asimila como que fue acá. ¿Por qué? Porque se trata de una verdad dicha a medias, que la persona la puede entender como verdad completa.

Si es que usted recibe equivocado una mala noticia, se produce fisiológicamente, neurológicamente, la misma reacción que si la noticia fuera verdadera.

Por eso hay que tener mucho cuidado con quienes manejan la verdad.

¿Quiénes debemos manejar la verdad? Los mandatarios, fundamentalmente los mandatarios, porque una mentira en

boca de un mandatario es terrible, causa muchísimo más daño que cualquier otra mentira.

Un presidente de las Cámaras, un presidente del Parlamento Laboral, un periodista deben tener muchísimo cuidado con (no) distorsionar la verdad, con (no) decir una verdad a medias, porque pueden causar un daño bastante grande a la sociedad.

Este momento, a lo mejor los panaderos creen que ya hay que subir el precio del pan, sin que la medida haya afectado absolutamente, en nada, al precio. Apenas un micro sacrificio, ínfimo sacrificio que todos pueden hacer para que el país pueda salir adelante.

Acabo de estar con los representantes de las cámaras de la Producción, de Comercio, de Industrias, el sector de la Banca.

Y les he manifestado que es importante que todos hagamos un pequeño sacrificio.

Es importante la participación de todos para que podamos salir adelante, que no se mire las cosas desde el punto de vista únicamente particular.

Que todos aprendamos a colaborar. Aprendamos a decir la verdad para poder entendernos, porque, mentira va mentira viene, a la final terminamos todos alejados de la realidad.

Les he manifestado la razón por la cual no consideré el impuesto de salida de divisas. Les dije: eso hay que revisarlo, sin duda alguna, pero no este momento.

La economía del país va a seguir mejorando porque estamos teniendo bastante más cautela, estamos siendo más mesurados, más austeros.

Y estamos procurando que el sector productivo, principalmente aquel que emplea a más del 80% de las personas, esté bastante motivado.

Y les daba un ejemplo a los compañeros de las cámaras, con respecto al Impuesto a la salida de capitales, y a lo mejor se vuelve un ejemplo que puede estar en la cabeza de las personas.

Cuando en el régimen anterior se hablaba de la especulación como un pecado mortal, no es verdad. La especulación está en la cabeza de todos los seres humanos, y más aún en una persona que siente la necesidad de mantener o de acrecentar su riqueza.

Es verdad que la disminución del Impuesto a la salida de capitales puede traer el beneficio del retorno o del ingreso de capitales. Pero eso ya lo tienen.

Pueden enviar las divisas y pueden enviar en un determinado tiempo ya totalmente el capital sin pagar un solo centavo. Eso ya lo tienen.

Lo peligroso es el pensamiento que podría haber en comerciantes, industriales, personas adineradas que colocaron miles de millones de dólares en el exterior.

Pónganse en el caso de esa persona y su pensamiento especulativo.

No lo estoy diciendo como un pecado, estoy hablando como un *hacer* que puede adquirir características de perversión.

Sí, es verdad. Les voy a decir un caso que puede ser común:

El momento en que una persona tiene un millón de dólares y el gobierno dice que hay una baja del impuesto a la salida de capitales, o una eliminación de ese impuesto, va a haber una caída de la dolarización, porque la dolarización necesita dólares.

Una persona que tiene dinero en el extranjero o acá, ¿en qué va a pensar? En que “voy a sacar el dinero “por si acaso” y voy a estar a la expectativa.

Y mientras tanto, nos hace caer la dolarización.

¡(Eso) no va a pasar en este gobierno! ¿Por qué? Porque la gente no quiere que salgamos de la dolarización y porque el gobierno debe responder a la expectativa de la gente.

El momento en que caiga la dolarización, ¿cómo creen que regresan esos dólares? Multiplicados, pues. Recordemos lo que pasó en Argentina, en la cual ecuatorianos compraron ‘a precio de huevo’ departamentos, cuando el país quebró, se quebrantó su economía.

Por favor, un llamado a que nadie piense desde el punto de vista personal.

¡Este es un solo país –quiero repetir las frases de ustedes–, en el que todos podemos abonar, no podemos ser tan egoístas!

Especular no es ser egoísta, especular es únicamente ver una perspectiva mejor en el futuro, sin afectar la totalidad, sin afectar al todo.

Por eso el llamado que les he hecho es a pensar en el país. Somos un solo país que debe salir adelante.

Claro, aplicado un enfoque sistémico a la situación de un país, determina que todos somos elementos del sistema, que estamos interrelacionados, interconectados, interactuando.

Pero sobre todo y fundamentalmente, como lo dice la teoría de sistemas, apunta a un solo objetivo, a un solo país del futuro.

¡Todos juntos, todos juntos vamos a salir adelante!

Les he manifestado que conforme siga mejorando la economía podemos ir considerando las medidas. Sí, podemos, pero también les hemos pedido que sean parte de esta solución, de una situación que (nos) quedó.

Es verdad que hubo un afán desesperado por tratar de solucionarlo todo. Sí, es verdad que nos vino una catástrofe económica. Todo es verdad.

Pero también es verdad que nos quedó una situación muy difícil de la economía. Debemos –y lo vuelvo a repetir– pagar este año diez mil millones de dólares por servicio de deuda.

Diez mil millones: más que el presupuesto de Salud, de Educación y de Seguridad.

Entonces, debemos ser responsables con respecto al país. Ya el Estado, el gobierno, hace su sacrificio:

Hemos bajado la cantidad que teníamos para inversión; nos hemos bajado los sueldos el nivel jerárquico superior el 10%; ya no hay gastos superfluos; no se están haciendo nuevas

contrataciones y las contrataciones existentes innecesarias las estamos liquidando.

Estamos haciendo ahorros y los bienes públicos de Inmobiliar también los estamos vendiendo.

Así como el pájaro del cuento de Tagore, estamos haciendo nuestra parte. Nuestro pedido es que todos hagan la suya.

Miren una noticia buena (el logro alcanzado) solamente con las conversaciones que mantuvimos y con el planteamiento de país que hicimos en Nueva York, con el ministro de Comercio Exterior, con el presidente de BanEcuador, Rubén Flores, sobre todo de este nuevo país en el cual es el diálogo el que marca la pauta.

El diálogo no significa salirme con la mía. El diálogo no significa el todo o nada. El diálogo significa saber que debo ceder algo.

Y a sabiendas de que el otro también va a ceder, y la conciencia de que a lo mejor no salgo totalmente contento, debería ser la felicidad de saber que el diálogo dio resultado.

El momento en que yo planteo el todo o nada; el otro plantea el todo o nada, definitivamente es un diálogo de sordos, que ya lo pasamos y al cual no queremos volver.

Un diálogo de sordos, que generó una confrontación inhumana.

El otro día estuve en el mercado de Ñaquito comiendo un hornado y se acercó un padre, que me dijo: “Yo le agradezco, porque me he hecho de a buenas con mi hijo. Pregunté: ¿y por qué se pelearon? Me dijo, porque él estaba con usted y yo con Lasso.

La confrontación se volvió tan grande, que inclusive se mandaba sacando (expulsaba) a gente identificada con la política, de los restoranes.

Únicamente cuando dejó la presidencia el señor Correa, se dio cuenta de lo terrible que era la situación: una cosa es estar acompañado de guardaespaldas y otra es verse la cara con la gente.

Cuando lo sacaron de un restorán, en ese momento se dio cuenta de lo que había generado: un asunto terrible.

Estoy seguro de que no lo quiso (hacer). Yo no desconfío de las buenas intenciones que haya tenido el presidente Correa, y desconfío menos de las intenciones del primer período.

Pero hacia el final, cuando se obstinó en la posibilidad de volver a tener el poder en las manos, la situación se distorsionó.

Por eso es peligroso, decía Bolívar, dejar que una persona se perennice en el gobierno, a pesar de que el mismo Bolívar no lo cumplió. No es bueno, porque eso termina acostumbrando a la persona a mandar y al pueblo a ser mandado.

Eso genera dictadura, autoritarismo, porque se crea un sistema social, económico, político, cultural, electoral, para tratar de sostener ese criterio.

Por eso yo reniego y renegué siempre. Y por favor, no echen la culpa a los compañeros que en la Asamblea votaron por esa reforma.

Era únicamente la ambición, la perversión de querer perpetuarse en el poder. Y si no se lanzó de candidato –lo digo con toda sinceridad al presidente Correa– es porque no tenía posibilidad de ganar las elecciones.

Y claro, tenía que encontrar algún...

Uno jamás debe aspirar al poder, les digo con toda sinceridad, el poder es una circunstancia, que uno tiene que abandonarlo (después de) servir lo mejor que pueda a la gente.

Discúlpeme que me lance una loa, así como yo lo hice cuando fui vicepresidente: con lealtad.

Nadie pudo en ningún momento dudar de mi lealtad, a pesar de que la lealtad era una cosa que estaba bastante desacreditada en períodos anteriores.

Lealtad y mucho trabajo, principalmente en las tareas que supe acoger el momento en que el Presidente me delegó.

Hicimos con él (Correa) un excelente trabajo que inclusive, se los digo con toda sinceridad, cuando se habla del trabajo de la misión Manuela Espejo en los foros internacionales, aplauden de pie.

Este momento Honduras está haciendo un trabajo, ¿con qué enseñanza? Con la nuestra. Porque eso no es un “royalty” que hay que venderlo. Es el trabajo social.

La solidaridad no puede ser, bajo ninguna circunstancia, un mecanismo para obtener beneficios. Todo lo contrario, el único beneficio debe ser el bienestar de los demás.

Cuando uno tiene el poder en las manos, a ejercerlo y no tratar de perpetuarse en él cualquiera sea la instancia. Y el momento en que te corresponde ¡dejarlo!

Dejarlo, porque uno puede acostumbrarse al poder. Y eso es terrible. Ya lo hemos visto en tantos mandatarios a nivel mundial. Hay que evitarlo.

El poder, como la sangre, debe circular. El poder como el dinero, debe circular.

El momento en que no circula la sangre, el cuerpo se muere. Cuando el poder y el dinero no circulan...

Por eso yo no reniego de los empresarios. No reniego de los hombres adinerados. No. Si ese dinero está dedicado a producir, a invertir, a generar empleo y bienestar: ¡Bienvenido sea que la gente se enriquezca!

Claro, pero si está destinado a guardarlo en el colchón, si está destinado a la perversión de la especulación...

Ese momento, como la sangre, el ser humano –peor todavía– no muere fisiológica ni anatómicamente. Muere humanamente, que es la peor muerte que puede tener un ser humano.

Les leo algo, muy rápido:

Los economistas dicen que la productividad es la relación entre lo producido y los medios empleados, tales como mano de obra, materiales, energía, etc.

Y el diccionario de la Academia dice que el empleo es cualquier ocupación u oficio.

Yo veo ahí un concepto vaciado, vaciado, pero de cerebro. Esta fría descripción no concuerda con la visión de este Ecuador que queremos construir.

Hay un significado de la palabra empleo que debe utilizarse de manera mejor, que ya está en desuso, que inclusive pertenecía a la Academia de la Lengua: empleo significa “amor o amorío” con algo. Eso significa “empleo”.

Por eso, cuando nosotros decíamos “emplearnos en algo”, significaba amor a aquello.

Eso se parece más al objetivo del Acuerdo Nacional por la Producción y el Empleo, que estamos firmando hoy.

Trabajadores que se preparan y profesionalizan para hacer su oficio con amor. Para que cada elemento producido lleve una parte de su esfuerzo, una parte de su cariño, una parte de su ilusión, de su esperanza, de su empeño.

Pero eso no será posible sin el firme compromiso del empresario privado, de dejar de ver al empleado como un medio para conseguir un producto o un beneficio.

Es necesario entender que el trabajador es una persona que le pone ganas. Y si no le pone ganas, pues un gobierno debe empeñarse en que lo haga.

Es por eso que, muy pronto, no se asombren, habrá críticas, por favor. Vamos a lanzar una campaña de amabilidad. Creo que es el momento de hacerlo. Estamos en diálogo, estamos hablando de paz y la estamos logrando.

Creo que es momento de enseñar al empleado público, al privado, al dependiente de un stand, que necesitamos que sea amable.

(El Presidente pone un ejemplo)

Pepe entra a comprar una camisa y el vendedor le dice “¿Va a comprar?”. Señorita, necesito verla, puedo probármela. ¡No, no, no, por favor no le saque de la funda! Porque después a mí me toca arreglar. ¿Qué creen que pasa con Pepe? Pues sale de la tienda sin comprar nada.

El caso contrario: Si la persona dependiente le dice sí señor, no tenemos ese color pero tengo unas que nos acaban de llegar. Y baja casi todo el stand. A lo mejor no sale con una camisa, sino con tres.

Es stand vende más camisas. Y si se venden más camisas hay que producir más. Si hay que producir más, se necesita comprar materia prima y poner más empleados. Esos empleados tienen trabajo, llevan bienestar a su casa y pueden comprar camisas.

Así se crea un círculo virtuoso, a diferencia del círculo vicioso que estaba generando la “tonta” empleada del ejemplo anterior.

Ese es el círculo virtuoso que genera bienestar, que ustedes y nosotros estamos deseando.

Por eso es importante que haya una campaña de amabilidad, en la cual se sepa, además, que para ser amable una persona necesita un estímulo, una motivación.

Esa motivación tenemos que darla desde el gobierno y (también) el empresario debe convertirse en un motivador, porque nadie trabaja mejor que una persona motivada.

A veces la gente dice, si me subirían el sueldo estaría más motivado. Es verdad, ¡quién lo va a negar!

Es verdad que en otros países pagan sueldos más altos. En el Ecuador –por las condiciones históricas, de capacidad productiva y de desarrollo– no es posible hacerlo.

Por eso debe haber, por parte del empresario, un esfuerzo por mejorar las condiciones de los empleados, por motivarles. Y un esfuerzo del empleado por hacerlo siempre mejor.

La campaña debe decir a todos, incluido al Presidente, que si no trabajas un poco más por lo menos de lo que te pagan, no mereces ni lo que te pagan.

(...)

También nos encontramos con trámites innecesarios. Por favor, señores ministros. ¡A trabajar intensamente en eliminar la tramitología innecesaria!

El otro día, el contador de la empresa de mi esposa me presentó el trámite que debía hacer, los papeles que llenar para pagar impuestos. Les juro que a veces entiendo a la gente que no paga impuestos.

A veces no es porque no quieren pagar. Es porque no pueden con esa tramitología tonta que a veces les imponemos.

Por favor señores ministros, a trabajar para el desarrollo del país, para que las cosas sean fáciles de hacer.

Para que la gente ponga ganas a lo que hace, para poder llegar luego a su casa con una sonrisa. Con la satisfacción de saber que, al aportar a su empresa, aporta a su ciudad, a su país, pero – sobre todo– al futuro de sus hijos.

Somos un solo país se ha dicho. Todo trabajador busca un ingreso para los suyos. Pero pone en su trabajo el empeño necesario para hacerlo bien.

Ese es el ejemplo de trabajador que hoy firma este acuerdo. El integrante de una familia que sonrío, porque es ejemplo de rectitud, honradez y productividad.

Nuestra querida ministra Eva García me decía que para este acuerdo se requiere del compromiso y la empatía de ambos sectores, el empresarial y el laboral (ella los llama capital y mano de obra), para fortalecer el clima de inversión.

Y qué mejor manera de generar ese clima, que con la entrega de nuestros trabajadores. Y por supuesto –ante todo– con la disposición del empresario a brindarles seguridad y estabilidad, oportunidades de crecimiento, disposición al diálogo, transparencia en la gestión.

Si la empresa es honesta, es patriota, es solidaria, logrará que sus trabajadores sientan orgullo de pertenecer a ella, y sobre todo, le sean leales, proactivos y productivos.

Amigas y amigos, este es un gobierno que ha apostado por la producción. Las medidas que hemos tomado demuestran que

estamos incentivando emprendimientos, beneficiando a las pequeñas y medianas empresas, priorizando las exportaciones.

Estamos en lo correcto, creemos nosotros. No somos dueños de la verdad absoluta, la verdad absoluta no existe; hay que buscarla en el criterio múltiple, en la racionalidad múltiple, que son ustedes, ustedes y a quienes ustedes representan.

Lo vamos a lograr, además, luchando contra todo aquello que atenta contra la producción nacional, y quita plazas de trabajo a nuestros compatriotas, como el contrabando y la defraudación tributaria.

A propósito, los 10 centavos, esa tasa de revisión va a servir para luchar contra el contrabando.

Y en esto debe sentirse beneficiado inclusive el importador, que paga los 10 centavos. Porque está pagando por un servicio que le van a prestar, para evitar que la competencia desleal sea el sino.

Y evitar que los contrabandistas sean los que se enriquezcan, a costa de la pérdida de empleo de nuestros queridos trabajadores. Y la pérdida de capital. Y la desmotivación del empresario importador y comerciante.

Obviamente, sabemos bien que el sector productivo privado no puede generar riqueza por sí solo. Así como la mano de obra no puede producir y generar bienestar, únicamente por sí misma.

Por eso es importante establecer políticas públicas que mejoren la productividad laboral y que fortalezcan los procesos productivos.

Estamos conscientes de que un Ecuador más productivo, de pleno empleo, solo es posible si juntos –Estado, sector privado y trabajadores– construimos el país que todos soñamos.

Por eso hoy celebramos –y celebro en forma particular– el nacimiento del primer gran Acuerdo Nacional por la Producción y el Empleo.

Por supuesto, las puertas están abiertas para que nuevos representantes de los sectores productivos y laborales se integren a este Acuerdo, inédito por las características de su elaboración.

Inédito, porque no ha habido una cultura del diálogo en el país. Pero va creciendo, se va fortaleciendo, y ha dado grandes e importantes frutos.

¡En nuestro Ecuador, el que quiere trabajar y puede trabajar, merece trabajar!

¡En nuestro Ecuador, el que quiere emprender y puede emprender, merece tener todas las oportunidades para hacerlo!

¡Démonos entonces entre todos esa oportunidad!

¡Construyamos, juntos, el mejor Ecuador de la historia!

¡Felicitaciones, con todo cariño por este Acuerdo que, sin duda alguna, nos beneficia a todos!

Señoras y señores, muchísimas gracias.

LENÍN MORENO GARCÉS

Presidente Constitucional de la República del Ecuador